

Discurso ante Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre la crisis del PCF

León Trotsky
8 de mayo de 1922

(Versión al castellano desde [Un discours sur la crise du PCF. Exécutif de l'IC, Marxists Internet Archive – français – Léon Trotsky – Les oeuvres](#). “Este discurso de Trotsky fue pronunciado en el curso de los debates concernientes al Partido Comunista de Francia en el Congreso de la Internacional Comunista en Moscú en 1922 [5 de noviembre al 5 de diciembre]. Primera aparición en francés en mayo de 1922 en el *Bulletin Communiste*. A diferencia de otras intervenciones de Trotsky, ésta no es “un resumen taquigráfico mejorado” sino el discurso publicado por el autor.”)

<i>Las diversas tendencias</i>	1
<i>Disciplina singular</i>	2
<i>Situación agravada</i>	3
<i>Las reintegraciones</i>	3
<i>La exclusión de Fabre</i>	3
<i>El partido y los sindicatos</i>	4

Trotsky.- Camaradas, tengo la impresión de que la situación del partido francés se complica cada vez más siguiendo la peor de las vías.

Durante el Tercer Congreso era más optimista, un poco optimista durante la sesión plenaria del Ejecutivo y, si me permitís la expresión, un poco pesimista ahora teniendo en cuenta la situación expuesta por nuestro camarada Leiciagué.

Las diversas tendencias

Lo que es muy interesante es el modo de agrupamiento en el partido. Tenemos como a los más decididos opositores, como defensores de la táctica más revolucionaria, a los camaradas Renaud Jean y Victor Méric, es decir a elementos tendientes hacia el oportunismo con bastante claridad. He seguido con interés los artículos o discursos del camarada Renaud Jean, que ahora ocupa en el partido una función muy importante, y he señalado, incluso expresado, mi opinión, completamente determinada, en el diario central del partido, en *Pravda*, de que Renaud Jean se encuentra en la vía peligrosa de un oportunismo declarado en el sentido del de nuestros socialistas revolucionarios. Hace la política de una nueva clase obrera, de un nuevo proletariado que él llama “el proletariado y los campesinos”. Dice que no se trata de realizar el frente único de los obreros dirigidos por nosotros y por el resto, que la única reivindicación válida es la del proletariado todo entero, es decir la de los campesinos y obreros: el antimilitarismo. Ahora bien, Renaud Jean hace una política antimilitarista bastante vulgar, en un sentido equívoco; la hace concordar con la cabeza campesina y para hacerlo arremete contra la doctrina marxista, contra la noción de clase obrera, de proletariado. Nos opone, al frente único y al programa obrero de reivindicaciones inmediatas, un antimilitarismo completamente vulgar, ¿no es cierto que él sea el más decidido acusador de la táctica adoptada por la Tercera Internacional?

De Victor Méric conocemos su tendencia, que no es la nuestra.

Ahora bien, veamos cómo se agrupan las tendencias.

Los elementos de derecha, de tendencia pronunciada, están contra el frente único porque éste no es una táctica revolucionaria.

Los elementos que se han mostrado dudosos en diferentes casos tampoco se han pronunciado en la situación actual y se mantienen a la expectativa.

Por fin, los elementos que conocemos como los defensores de las concepciones de la Internacional, como Loroiot, Souvarine y Treint, como Amédée Dunois, son partidarios de la táctica del frente único.

Es una situación singular que da la misma impresión que la de un cuerpo bocabajo, la cabeza abajo y las piernas en el aire.

Los elementos oportunistas dicen: “No aceptamos”. Los elementos revolucionarios dicen: “Aceptamos la táctica de la Internacional.” Después, cuando se ha votado la decisión tras una discusión bastante amplia, uno no encuentra en *l’Humanité* más que editoriales de un tono completamente hostil, en un sentido absolutamente opuesto, es decir que se censura cada día a la Internacional Comunista y a los partidos adheridos. Sin embargo, para los partidos adheridos a la Internacional esto no es una cuestión de teoría, ahora es una cuestión de acción.

Disciplina singular

Yo habría entendido que se dijese: “Tenemos prejuicios, opiniones poco claras al respecto; queremos abrir una tribuna libre dejando a quienes entienden y comparten la táctica de la Internacional que la defiendan y que se conceda una tribuna libre, por ejemplo en tercera página, a quienes albergan dudas”. Pero se hace lo contrario: se ataca a la Internacional Comunista en los artículos oficiales del partido y no se deja lugar para los defensores, o bien se les deja un lugar bastante insignificante.

¿Qué es la disciplina comprendida y puesta en práctica así? Si esto es la disciplina, ¿a qué se le llamará indisciplina?

No he consultado a nadie pero, por mi parte, cuando se me pregunta: “¿Qué hay que hacer?”, respondo: “hay que invitar al partido francés a la disciplina, y si el partido no se somete a ella, todos los partidos comunistas deben censurarlo en sus diarios.”

En una cuestión tan importante no se pueden admitir cosas equívocas. Estamos completamente comprometidos en la vía del frente único, tras meses y meses de discusiones, y un partido de los más importantes, nos ataca en su órgano central, nos censura, nos desautoriza cada día. Es una situación intolerable.

Se nos aduce como argumento: “Perderíamos a la CGTU si nos comprometiéramos en esa vía.” Pero a la CGTU ya la habéis perdido con vuestra táctica equívoca, gracias a vuestra táctica pusilánime (digo la palabra abiertamente) frente a los libertarios, los anarquistas. Vuestra actitud, siempre equívoca, siempre a la expectativa, es una táctica que nunca ha dado la victoria, jamás, jamás, jamás.

Habéis perdido a la CGTU a pesar de que vuestros adversarios sean elementos confusionistas. Éstos no le deben su éxito más que a nuestro partido pues si, por su mentalidad, por sus ideas, no eran capaces de lograrlo en esta lucha contra nosotros, el partido les ha dado la victoria gracias a su actitud.

Y en el presente se nos dice: “No podemos tener una actitud clara porque perderíamos a la CGTU.”

La habéis perdido.

Situación agravada

¿Era mejor la situación hace algunos meses? Sí. Ahora es peor y más tarde será todavía peor. Si os mantenéis a la expectativa, es decir si dejáis hacer libremente a los anarquistas, que al menos tienen el coraje de decir sus necesidades, dejaréis un vacío en los cerebros, en la mentalidad de los obreros. Por una especie de ley física, la necesidad de los anarquistas penetra en ese vacío que vosotros dejáis, que se crea gracias a vuestra actitud de expectativa.

Se nos habla de acción prematura. ¿Qué quiere decir eso? ¿Prematura para la masa obrera o para el Comité Director del partido? ¿Para quién? Se nos dice: “En tal o tal otro rincón hay obreros que no han entendido” ¡Claro, naturalmente! ¡Es una cosa completamente comprensible! Entonces hay que explicárselo. Pero si los intimidáis con el peligro de una relación orgánica con los socialpatriotas y los longuettistas, naturalmente que la acción siempre parecerá prematura.

Las reintegraciones

Hablemos de las reintegraciones. La cuestión se ha presentado también de una forma muy equívoca.

Tengo la impresión de estar frente a una cosa preparada, como si se hubiese dicho: se nos ha impuesto las reintegraciones; así que no queda otra más que aceptarlas con una demostración hostil. Repartamos los votos. Les daremos por poco la mitad más uno y la mitad menos uno votará en contra, no ha habido discusión. Se dirá que hay obligación de reintegrar. Parecerá que el partido lo haya votado obligado por la Internacional.

¿*L'Humanité* ha defendido encarnizadamente el punto de vista de la delegación francesa en el Ejecutivo Ampliado de la Internacional? No.

Sin embargo, hemos escuchado a nuestro camarada Daniel Renoult. No ha dicho: “Vuestras propuestas son perjudiciales.” El camarada Cachin tampoco lo ha dicho. Nos dijo: “sí, es una base de reconciliación para la acción común, y es tan razonable que nos obligamos, en nombre del Comité Director, a realizar esas propuestas.” He ahí lo que han dicho. Entonces, si hubiesen querido ganar tendrían que haber defendido a su vuelta con energía su punto de vista. Pero no lo han hecho. Han hecho una política que las masas no comprenden, porque las masas no saben nada. Así, se ha celebrado una votación muy equívoca y muy perjudicial para la autoridad del partido francés como para la de la Internacional.

La exclusión de Fabre

Con Fabre.

He leído en *l'Humanité* el texto de la resolución, ¡pero un poco cambiado! En *l'Humanité* se dice: el diario de Fabre será puesto “fuera del control del partido”. Ahora bien, he preguntado enseguida, no sé a quién, no recuerdo si a Rosmer, Souvarine o Sellier o a un camarada ruso: ¿Qué quiere decir eso de: “fuera del control del partido”? Se trata de expulsar a Fabre, de expulsarlo como a un canalla, porque es un canalla político, tal es mi opinión, y no de ponerlo “fuera del control del partido”. Se ha cambiado el texto de la resolución. Les pregunto a los camaradas del partido francés, como al resto: ¿es que acaso la Internacional no tiene derecho a decir: queremos o no queremos colaborar con un Fabre y con quienes se solidarizan con él? Ahora, en un plazo muy determinado, es la Internacional quién tiene que excluir a Fabre. No tenemos nada que hacer con ese agente de la burguesía. Su diario existe solamente para

corromper al partido. Fabre es un “mercader de papel”, como lo caracterizó muy bien Rappoport ante la Comisión de Resoluciones del Congreso de Marsella. Ya no es un mercader de papel sino un mercader de papel descompuesto por artículos venenosos.

¿Ha publicado *l'Humanité* un artículo contra él, para denunciarlo ante las masas, para explicar quién es Fabre? No, jamás. Porque está muy ocupada en denunciar el oportunismo de la Tercera Internacional.

El partido y los sindicatos

Volvamos a la CGTU. No se trata de no perderla, se trata de ganarla porque actualmente está perdida para nosotros.

¿Lleváis a cabo la táctica de conquista de la CGTU? Ahora se trata de hacer esa conquista y, para hacerla (hablo a título personal porque todavía no he consultado ni a mi partido, ni al camarada Zinóviev, ni al Ejecutivo) se trata en primer lugar de no dejar actuar libremente como “rompedores de comunismo”, como anarquistas, a los miembros de nuestro partido.

¿Cómo podemos dirigirnos a los obreros en los sindicatos si miembros prominentes de nuestro partido hacen una política dirigida contra nosotros? Ahora bien, se pide que dejen de haber relaciones orgánicas entre las dos internacionales, es decir intercambio de representantes. Es una cuestión que se puede discutir. Los comunistas pueden decirse entre ellos: “Todavía existen demasiados prejuicios en determinadas cabezas de obreros influenciadas por los anarquizantes”, etc. Hagamos esta concesión. Esas cosas se pueden decir en nuestro ambiente. Pero, al mismo tiempo, eliminemos, eliminemos inmediatamente a los falsos comunistas porque son los enemigos de nuestra ciudadela. ¿Qué motivos tenemos para tener enemigos en la guarnición de nuestra ciudadela?

Propongo discutir estas cuestiones:

I.- Proponer a *l'Humanité*, al partido, que cesen los venenosos ataques contra la táctica adoptada por la Internacional Comunista y no retrasar su decisión definitiva hasta el mes de octubre; inclinarse ante la Internacional no de palabra sino de hecho y en la acción. Y las discusiones llevarlas a una tribuna libre en el *Bulletin Communiste*, o en la tercera página de *l'Humanité* o de *l'Internationale*.

II.- Invitar a *l'Humanité* a hacer una interpretación auténtica de las decisiones de la Internacional, de los compromisos adquiridos por la delegación del partido francés, en tanto que compromisos adquiridos conscientemente en interés del partido y no impuestos formalmente. También aquí se trata de las reintegraciones.

III.- Expulsar a Fabre en determinado plazo, y muy corto. Excluir a todos esos “comunistas” que continúen sus ataques contra los principios, decisiones y estatutos de la Internacional.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es